

Inter
Art actuel



Lo local y lo global
Hibridez y traducción interculturales
Le local et le global
Hybridité et traduction interculturelles

Nelly Richard

Numéro 102, printemps 2009

URI : <https://id.erudit.org/iderudit/45467ac>

[Aller au sommaire du numéro](#)

Éditeur(s)

Les Éditions Intervention

ISSN

0825-8708 (imprimé)

1923-2764 (numérique)

[Découvrir la revue](#)

Citer cet article

Richard, N. (2009). Lo local y lo global: Hibridez y traducción interculturales / Le local et le global : hybridité et traduction interculturelles. *Inter*, (102), 54–57.

Tous droits réservés © Les Éditions Intervention, 2009

Ce document est protégé par la loi sur le droit d'auteur. L'utilisation des services d'Érudit (y compris la reproduction) est assujettie à sa politique d'utilisation que vous pouvez consulter en ligne.

<https://apropos.erudit.org/fr/usagers/politique-dutilisation/>

érudit

Cet article est diffusé et préservé par Érudit.

Érudit est un consortium interuniversitaire sans but lucratif composé de l'Université de Montréal, l'Université Laval et l'Université du Québec à Montréal. Il a pour mission la promotion et la valorisation de la recherche.

<https://www.erudit.org/fr/>

Lo local y lo global : hibridez y traducción interculturales

1. ¿Qué valor de inscripción asignarle a lo "local" (lo latinoamericano) en un paisaje transfronterizo de signos globalizados, que ha reemplazado a los símbolos fieles del arraigo y la pertenencia por la movilidad y la desterritorialización?

Existe una forma de entender la defensa de lo local – en respuesta a las amenazas de la globalización – como un temor reactivo frente a la disolución de los grandes relatos de la duración, la estabilidad y la coherencia que protegían a las identidades y las tradiciones homogéneas de antes. Pensado así, lo local puede convertirse en el refugio nostálgico de la pureza de una cultura originaria que debería ser preservada, románticamente, de las contaminaciones de signos que exacerbaban los tráficados de la globalización. Pero otra forma de entender lo local – ya no como la derivación natural de una territorialidad de origen – puede plantearse como una localización táctica y una diferencia situada: lo local como marca y posicionamiento crítico, que rescata la especificidad del contexto, pero a través de las fisuras y los descalces que se producen entre lo globalizante y lo microdiferenciado. Esta es la reivindicación crítica de lo local que permite moverse entre los pliegues de la globalización, combatiendo sus metaenunciados desde una singularidad de referenciación contextualmente activa.

2. La globalización intercultural tiene a la hibridez como palabra-código, para designar la mezcla y el reciclaje de fragmentos de culturas e identidades que circulan, de manera translocalizada, por las redes simbólicas y comunicativas de la economía-mundo.

Tal como lo relata el mismo Néstor García Canclini a propósito de su influyente libro *Culturas híbridas*,¹ el concepto de hibridez surgió para caracterizar la experiencia disjunta de una modernidad latinoamericana basada en la multiestratificación temporal de procesos de incrustación, superposición y desensamblaje, que hacen chocar los signos de identidad y pertenencia continentales (tradiciones autóctonas y memorias de la colonización) con la velocidad de desarraigo de los flujos metropolitanos del capitalismo transnacional. El beneficio teórico del concepto de hibridez radica en su efecto desustancializador. El concepto de hibridez ha servido para abrir los rígidos binarismos de antes (modernidad/tradición, cosmopolitismo/regionalismo, desarrollo/subdesarrollo, imperialismo/antimperialismo, etcétera) a la fluidez de nuevos sistemas de préstamos interculturales entre territorios e identidades móviles.

La relación entre globalización e hibridez pasa por la problemática de la traducción cultural. La traducción cultural es el juego de

desinscripciones y reinscripciones de significados (artísticos y otros) que son trasladados de una cadena de signos a otra, de una matriz de cultura e identidad a otra, mediante procesos de conversión de lenguajes.

La traducción Norte/Sur se ha basado tradicionalmente en que la jerarquía del centro condena a la periferia a los efectos miméticos de una recepción pasiva. Sin embargo, siempre ocurren, en el interior de los procesos de traducción cultural, disconexiones violentas entre la matriz de asignación hegemónica del sentido por un lado, y, por el otro, la materialidad específica de los contextos locales que se rebelan contra la univocidad de su captura homogeneizante en el lenguaje de referencia y conversión internacionales. Estas disconexiones violentas entre lo global y lo local testimonian la potencialidad rebelde del in situ que no se resigna a la conversión uniforme de los signos a un solo sistema de traslación hegemónica del valor cultural. Esta potencialidad rebelde del in situ desata luchas de identificación entre los significados antagónicos de los textos de la cultura que se mantienen así en constantes disputas de apropiaciones globales y de contraapropiaciones locales.

3. Ya sabemos que las nuevas formas globales de soberanía capitalista dibujan una cartografía del poder económico-cultural en la que éste ya no se agencia desde un foco central, sino a través de una red multicentrada, cuyas segmentaciones dispersas de flujos transversales impiden que centro y periferia sean aún considerados como localizaciones fijas y polaridades contrarias, enfrentados entre sí de forma rígida por antagonismos lineales. Se ha desimplificado la macroposición centro/periferia que guiaba emblemáticamente la tradición identitaria anticolonialista y antimperialista del "ser latinoamericano". Pero la dominante capitalista sigue generando asimetrías de poder que reparten de manera desigual las claves de acceso de lo local a las redes globales de acumulación y transacción del valor (y privilegio) de los signos. La no-saturación uniforme de lo global salva a los pliegues internos de lo local de subsumirse en la condensación homogénea del sentido. La heterogeneidad de lo periférico-latinoamericano le otorga la ventaja simbólica y política de poder comportarse como una localización intermedia: una localización no saturada por completo por el centro como único foco soberano de absoluta irradiación del sentido; una localización que, en tanto intermedia, se resiste a ser naturalizada como aquella diferencia originaria que debe establecerse en contraposición absoluta con lo metropolitano. Lo periférico-intersticial de esta "localización incierta" (García Canclini) es una vibración

que interfiere de manera crítica con una doble tendencia metropolitana: 1) la tendencia a reificar las identidades mediante la canonización del centro como origen pleno de la autoridad del sentido, y 2) la tendencia –inversa– a hacer primordial la otredad por medio del exotismo y la folclorización de la diferencia.

4. A. Appadurai dice que "entiende lo local como algo relacional y contextual, en vez de algo espacial o una mera cuestión de escala".² Si lo local es relacionalidad y contextualidad, es decir, si lo local es delimitación y, a la vez, puesta en tensión de los límites, los movimientos que lo formulan tienen más que ver con la deslocalización y la relocalización que con la espacialización. La deslocalización y la relocalización de los signos son recursos variables que le sirven a la periferia para recordarles a las supremacías culturales que ni lo abstracto-general de lo universal ni lo global-homogéneo de lo mundializado están definitivamente a salvo del efecto dislocante de lo concreto-singular y de lo material-específico de lo local.

Si bien lo global tiende a sintetizar el orden de la mundialización homogeneizante, lo local no es la otredad absoluta de esta homogeneización forzada. Y eso porque la relación entre lo global y lo local depende siempre de una "interacción fluida e incierta" (A. Appadurai), cuyos bordes se modifican permanentemente bajo la presión heterogénea de múltiples e imprevisibles alteraciones de contextos. Las relaciones entre lo global y lo local proceden mediante simultaneizaciones y desfases, conectividad y saltos, desbordes y contención de flujos, cuyos procesos se interrumpen unos a otros, haciendo que lo global y lo local –como términos inestables– nunca puedan quedar fijados en el interior de una simple contraposición binaria. Lo local designa la tensión irresuelta de un entre lugar fluctuante que surge de las discontinuidades de lo global. Al ser así, lo local no puede autoafirmarse como una territorialidad satisfecha ni como el soporte originariamente dado de una cultura que expresa de manera "natural" identidades de resistencia u oposición a la globalización metropolitana.

La localización móvil de la periferia latinoamericana es, más bien, una zona fluctuante e intersticial de desplazamientos y emplazamientos del sentido que usa la oblicuidad táctica del pliegue, del repliegue y del despliegue para accidentar temporalmente los engranajes de saturación uniforme de la globalización metropolitana. Lo intersticial-periférico de lo latinoamericano es entonces el modo que ocupa lo local para realizar disyunciones de contextos que agudizan las contradicciones internas de la globalización entre homogeneidad y heterogeneidad,

Le local et le global : hybridité et traduction interculturelles

1. Quelle valeur d'inscription assigner au « local » (latino-américain) dans un paysage transfrontière de signes globalisés qui a remplacé les fidèles symboles de l'enracinement et de la permanence par la mobilité et la déterritorialisation ?

Il existe une façon de comprendre la défense de ce qui est local – en réponse aux menaces de la globalisation – apparaissant comme une crainte réactive face à la dissolution des grands récits de la durée, de la stabilité et de la cohérence qui protégeaient les identités et les traditions homogènes d'autrefois. Vu de cette manière, le local peut se convertir en refuge nostalgique de la pureté d'une culture originelle qui devrait être préservée, romantiquement, des contaminations de signes qui exacerbent les trafics de la globalisation. Mais une autre façon de comprendre le local – non plus comme la dérivation naturelle d'une territorialité d'origine – peut être établie comme une localisation tactique et une différence située : le local comme cadre et positionnement critiques, récupérant la spécificité du contexte mais à travers les fissures et les décalages qui se produisent entre le globalisant et le microdifférencié. Telle est la revendication critique du local qui permet de se mouvoir entre les plis de la globalisation, combattant ses métaénoncés depuis une singularité de références contextuellement actives.

2. La globalisation interculturelle tient à l'hybridité comme parole-code pour désigner le mélange et le recyclage des fragments de cultures et d'identités qui circulent, de manière translocalisée, à travers les réseaux symboliques et communicatifs de l'économie-monde.

Tout comme le relate Néstor García Canclini lui-même à propos de son éminent livre *Cultures hybrides*, le concept d'hybridité a surgi pour caractériser l'expérience disjointe d'une modernité latino-américaine basée sur la multistratification temporelle des processus d'incrustation, de superposition et de désassemblage qui font se confronter les signes de l'identité et de l'appartenance continentales (traditions autochtones et mémoires de la colonisation) avec la rapidité de déracinement des flux métropolitains du capitalisme transnational. Le bénéfice théorique du concept d'hybridité réside en son effet désubstantialisant. Le concept d'hybridité a servi pour ouvrir les binarismes rigides d'autrefois (modernité/tradition, cosmopolitisme/régionalisme, développement/sous-développement, impérialisme/anti-impérialisme, etc.) à la fluidité de nouveaux systèmes d'échanges interculturels entre territoires et identités mobiles.

La relation entre globalisation et hybridité passe par la problématique de la traduction culturelle. La traduction culturelle est le jeu des

désinscriptions et réinscriptions de signifiants (artistiques et autres) qui sont transférés d'une chaîne de signes à une autre, d'une matrice de culture et d'identité à une autre, à travers des processus de conversion des langages.

La traduction nord-sud est basée, traditionnellement, sur le fait que la hiérarchie du centre condamne à la périphérie les effets mimétiques d'une réception passive. Par conséquent, des déconnexions violentes ont lieu entre, d'une part, la matrice d'assignation hégémonique du sens et, d'autre part, la matérialité spécifique des contextes locaux qui se rebellent contre l'univocité de leur capture homogénéisante dans le langage de référence et de conversion international. Ces déconnexions violentes entre le global et le local témoignent de la potentialité de révolte du *in situ* qui ne se résigne pas à la conversion uniforme des signes à un seul système de traduction hégémonique des valeurs culturelles. Cette potentialité rebelle du *in situ* défait les luttes d'identification entre les signifiants antagoniques des textes de la culture qui se maintiennent ainsi par des disputes constantes concernant les appropriations globales et les contre-appropriations locales.

3. Nous savons déjà que les nouvelles formes globales de souveraineté capitaliste dessinent une cartographie du pouvoir économique-culturel dans lequel on ne s'organise plus selon un point de vue central, mais à travers une toile multicentrique dont les segmentations dispersées de flux transversaux imposent l'idée que le centre et la périphérie soient encore considérés comme des localisations fixes et des polarités contraires, opposés entre eux de manière rigide par antagonisme linéaire. La macroposition centre/périphérie, qui guidait emblématiquement la tradition identitaire anticolonialiste et anti-impérialiste de l'« être latino-américain », a perdu de sa simplicité. Mais la dominante capitaliste continue de générer des asymétries de pouvoir qui répartissent de manière inégale les clés de l'accès du local aux réseaux globaux d'accumulation et de transaction des valeurs (et des privilèges) des signes. La non-saturation uniforme du global sauve les plis internes du local de la nécessité de se soumettre à la condensation homogène du sens. L'hétérogénéité du périphérique latino-américain lui confère les avantages symbolique et politique de pouvoir se comporter comme une localisation intermédiaire : une localisation qui n'est pas saturée complètement par le centre comme unique point de vue souverain de l'irradiation absolue du sens ; une localisation qui, en tant qu'intermédiaire, résiste à sa naturalisation comme cette différence originaire qui doit s'établir en contrepoint souverain envers le métropolitain. Le périphérique interstitiel de

cette « localisation incertaine » (García Canclini) est une vibration qui interfère de manière critique avec une double tendance métropolitaine : 1) la tendance à réifier les identités en échange de la canonisation du centre comme pleine origine de l'autorité du sens ; 2) la tendance – inverse – à rendre primordiale l'altérité par le truchement de l'exotisme et la folklorisation de la différence.

4. Arjun Appadurai dit qu'il « comprend le local comme étant quelque chose de relationnel et de contextuel, au lieu de quelque chose de spatial ou d'une simple question d'échelle »². Si le local est relationnalité et contextualité, c'est-à-dire que si le local est délimitation et, en même temps, remise en question des limites, les mouvements qui le formulent ont plus à voir avec la délocalisation et la relocalisation qu'avec la spatialisation. La délocalisation et la relocalisation des signes sont des ressources variables qui servent pour la périphérie à rappeler aux suprématies culturelles que ni l'abstrait-général de l'universel ni le global-homogène de ce qui est mondialisé ne sont définitivement à l'abri de l'effet disloquant du concret-singulier et du matériel-spécifique du local.

Si le global a bien tendance à synthétiser l'ordre de la mondialisation homogénéisante, le local n'est pas l'altérité absolue de cette homogénéisation forcée, et ce, parce que la relation entre le global et le local dépend toujours d'une « interaction fluide et incertaine » (Appadurai) dont les limites se modifient constamment sous la pression hétérogène des altérations multiples et imprévisibles des contextes. La relation entre le global et le local s'effectue à travers simultanéité et déséquilibre, connectivité et saut, débordement et rétention de flux, dont les processus s'interrompent les uns les autres, faisant en sorte que le global et le local – en tant que termes instables – ne peuvent jamais rester fixés à l'intérieur d'un simple contrepoint binaire. Le local désigne la tension irrésolue d'un « entre-lieu » fluctuant qui surgit des discontinuités du global. En étant ainsi, le local ne peut s'autoaffirmer ni comme une territorialité satisfaite ni comme le support originellement donné d'une culture qui exprime de manière « naturelle » des identités de résistance ou d'opposition à la globalisation métropolitaine.

La localisation mobile de la périphérie latino-américaine est, plutôt, une zone fluctuante et interstitielle de déplacements et d'implantations du sens qui utilise les tactiques biaisées du pli, du repli et du dépliement pour accider temporellement les engrenages de la saturation uniforme de la globalisation métropolitaine. L'interstitiel-périphérique du Latino-Américain est donc le registre qu'occupe le local pour réaliser des disjonctions de contextes qui aiguisent les

entre nivelamiento y reestratificaciones, entre desmaterialización histórica y corporeidad viva, entre máquinas de abstracción y singularizaciones intensivas, entre vaciamiento del sentido e incapturabilidad de la experiencia.

5. La intersticialidad periférica de lo local genera rebeldías de signos en el interior del mercado globalizado de la diversidad cultural, gracias a la estratagema de lo que James Clifford llama la "traducción imperfecta".³ La traducción imperfecta es una traducción que exalta la capacidad irruptiva y disruptiva de aquellos materiales venidos de localizaciones concretas, cuya procedencia es extranjera al idioma

metropolitano del consenso internacional y que, al verse hablados por dicho idioma, entran en franca discrepancia con la tendencia globalista a que todas las disimilitudes sean niveladas por el mismo collage plano de la interculturalidad. Las traducciones imperfectas que se dan entre contextos distintos y distantes batallan contra una globalización tendencialmente integradora. Llenan los textos culturales de lo latinoamericano de asperezas y disonancias, apostando a que alguna huella refractaria –negatividad, excedente, residuo, fisura, impureza– no se deje nunca atrapar del todo por el discurso relativista de la asimilación cultural @

Notes

1. García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1989. No se puede citar a *Culturas híbridas* sin mencionar al mismo tiempo a Jesús Martín Barbero en *De los medios a las mediaciones*, Gustavo Gili, México, 1987, como los dos libros que reorientaron decisivamente el giro de la teoría cultural latinoamericana de los 80.
2. Appadurai, Arjun. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Trilce / Fondo de Cultura Económica, Montevideo, 2001, p. 187.
3. Clifford, James. "The global issue: a symposium". En: *Art in America*, julio de 1989, p. 87.

SILVIO DE GRACIA

OASIS Project & Squartist Union: Ellos están en todas partes!

Un nuevo tipo de arte y estilo de vida contra la globalización y el capitalismo

OASIS Project es el nombre de un grupo de arte y activismo que iniciaron los artistas surcoreanos KIM Kang y KIM Youn Hoan a principios de 2004, y que ha evolucionado hasta convertirse en una organización internacional rebautizada como Squartist Union. Squartist fue el término creado por KIM Kang para dar identidad a las prácticas artísticas realizadas a partir del OASIS Project. Es un término que surge de la fusión de dos conceptos esenciales que definen la naturaleza del grupo: Squat + Artist = Squartist. En la base filosófica del grupo se encuentra el squat o squaterismo, el movimiento mundial de activistas que ocupan ilegalmente los espacios o edificios abandonados en los grandes centros urbanos y que sostienen una lucha ideológicamente bien definida contra la sociedad capitalista. Aquello que, desde sus inicios, diferenció a OASIS Project

de sus compañeros del Squatt es que, además de valerse de las metodologías específicas del movimiento, sus integrantes son artistas que unen de modo indisoluble arte y activismo en todas sus manifestaciones. Para OASIS Project no sólo se trata de ocupar edificios y rechazar todos los valores emergentes del sistema capitalista; sino fundamentalmente de recubrir todo acto activista de una intencionalidad artística que lo potencie y lo re-dimensione. Para OASIS Project la toma y ocupación ilegal de un edificio es también un hecho artístico en sí mismo, un acto irruptivo y disruptivo dotado de una estética de resistencia y rebeldía. OASIS Project ha convertido la resistencia al neo-capitalismo y a la globalización en una apuesta estética que subvierte las funciones convencionales del arte y que pone en discusión todos los valores del sistema social

coreano, estrechamente ligado a los intereses de la política internacional imperialista de los Estados Unidos y su cultura del consumo.

Una de las acciones más importantes de OASIS Project se desarrolló desde diciembre de 2004 a marzo de 2005. A lo largo de tres meses, los integrantes del grupo realizaron cada mes una semana entera de manifestaciones de protesta frente al Ministerio de Cultura y Turismo de Corea, en Seúl. Estas manifestaciones, básicamente performances individuales y colectivas, apuntaban a denunciar la corrupción del Ministerio que había prometido entregar un espacio abandonado a los artistas, pero que finalmente acabó lucrando a través de un plan de alquileres y excluyendo toda finalidad artística. Este ciclo de manifestaciones fue, sin duda, el paso más concreto y visible de OASIS Project, un paso que se continuaría con acciones planeadas de manera sistemática, llevándolos a la consolidación de sus principios ideológicos y artísticos. En 2004, OASIS Project se dedicó intensamente a la ocupación de edificios urbanos y a la creación de una red de activistas-squatters que resultaba inédita en Corea del Sur. Ocuparon edificios, algunos de grandes dimensiones, y trataron de crear oasis, es decir, espacios re-significados a través de la intervención artística y creativa, centros de irradiación de una nueva forma de vida y de arte que pusiera en cuestionamiento los paradigmas tradicionales de un estilo de vida y de una concepción academicista en torno a la producción de arte. Las apropiaciones, incluso aquellas efímeras que duraron unas pocas horas, dejaron su huella y convirtieron a OASIS Project



> Nayda Collazo-Llorens / PUERTO RICO © BdLH

contradictions internes de la globalisation entre homogénéité et hétérogénéité, entre nivellement et restructuration, entre dématérialisation historique et corporéité vive, entre machines d'abstraction et singularisations intensives, entre évincement du sens et insaisissabilité de l'expérience.

5. L'interstitialité périphérique du local génère des rebellions de signes à l'intérieur du marché globalisé de la diversité culturelle grâce au stratagème que James Clifford appelle la « traduction imparfaite »³. La traduction imparfaite est une traduction qui exalte les capacités d'irruption et d'interruption de ces matériaux venus de localisations concrètes, dont

l'origine est étrangère au langage métropolitain du consensus international, et qui, se voyant parlée par ces mêmes langages, entre en franc désaccord avec la tendance globaliste qui veut que toutes les différences soient nivelées par le même collage lisse de l'interculturalité. Les traductions imparfaites qui voient le jour entre contextes distincts et distants se battent contre une globalisation à tendance intégrante. Elles remplissent les textes culturels du fait latino-américain d'aspérités et de dissonances, en pariant sur le principe que certaines empreintes réfractaires – négativité, excédent, résidu, fissure, impureté – ne se laissent jamais attraper par le discours relativiste de l'assimilation culturelle ©

Traduction française : Antoinette de Robien.
(Tous droits réservés)

Notes

- 1 Néstor García Canclini, *Cultures hybrides : stratégies pour entrer et sortir de la modernité*, Mexico, Grijalbo, 1989. On ne peut parler de *Cultures hybrides* sans mentionner en même temps *Des moyens aux médiations* de Jesús Martín-Barbero (Mexico, Gustavo Gili, 1987), deux livres qui ont réorienté de façon décisive l'expression de la théorie culturelle latino-américaine des années quatre-vingt.
- 2 Arjun Appadurai, *La modernité débordée : dimensions culturelles de la globalisation*, Montevideo, Trilce et Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 187.
- 3 James Clifford, « The Global Issue : A Symposium », *Art in America*, juillet 1989, p. 87.

SILVIO DE GRACIA

OASIS Project et Squartist Union : ils sont partout ! Un nouveau type d'art et de vie contre la globalisation et le capitalisme

OASIS Project est le nom d'un groupe d'art et d'activisme que les artistes sud-coréens Kim Kang et Kim Youn Hoan ont initié en 2004 et qui a évolué jusqu'à se convertir en organisation internationale rebaptisée Squartist Union.

Squartist est le mot créé par Kim Kang pour donner une identité aux pratiques artistiques réalisées à partir du projet. C'est un mot qui surgit de la fusion de deux concepts essentiels qui définissent la nature du groupe : *squat* + *artist* = *squartist*. Dans la philosophie de base du groupe, nous trouvons le concept de squat, mouvement mondial d'artistes qui occupent illégalement les espaces ou les édifices abandonnés dans les grands centres urbains et qui soutiennent une lutte idéologiquement bien définie contre la société capitaliste. Depuis ses débuts, OASIS Project se différencie de ses compagnons du squat par le fait que, en plus de se servir des méthodologies spécifiques du mouvement, ses membres sont des artistes qui unissent de manière indissoluble art et activisme dans toutes leurs manifestations. Pour OASIS Project, il s'agit non seulement d'occuper des édifices et de repousser toutes les valeurs émergentes du système capitaliste mais, fondamentalement, de recouvrir tout acte activiste d'une intentionnalité artistique qui le renforce et le redimensionne. Pour OASIS Project, la prise et l'occupation illégales d'un édifice consistent aussi en un fait artistique en lui-même, un acte *irruptivo* et *disruptivo* doté d'une esthétique de résistance et de révolte.

OASIS Project traduit sa résistance au néocapitalisme et à la globalisation dans un pari esthétique qui surpasse les fonctions

conventionnelles de l'art et qui remet en cause toutes les valeurs du système social coréen, étroitement liées aux intérêts de la politique internationale impérialiste des États-Unis et de sa culture de consommation.

L'une des actions les plus importantes d'OASIS Project s'est développée de décembre 2004 à mars 2005. Pendant trois mois, les membres du groupe ont réalisé, chaque mois, une semaine entière de manifestations et de protestations en face du ministère de la Culture et du Tourisme de Corée, à Séoul. Ces manifestations, principalement des performances collectives et individuelles, dénonçaient la corruption du Ministère, qui avait promis de livrer un espace abandonné aux artistes, mais qui a finalement dédié cet espace à la location, y excluant toute fonction artistique. Ce cycle de manifestations a été, sans doute, le moment critique le plus concret et visible d'OASIS Project, un moment critique qui se prolongeait avec des actions posées de manière systématique, consolidant ses principes idéologiques et artistiques. En 2004, OASIS Project s'est intensément affairé à l'occupation d'édifices urbains et à la création d'un réseau d'artistes, ce qui n'avait jamais été fait en Corée du Sud. Ils ont occupé des édifices, certains de grandes dimensions, et ont essayé de créer des *oasis*, c'est-à-dire des espaces resignifiés par une intervention artistique et créatrice, des centres d'irradiation d'un nouveau mode de vie et d'art qui remet en question les paradigmes traditionnels d'une conception scolaire de la production d'art. Les appropriations, même les plus éphémères, qui ont duré quelques heures ont laissé une trace



> Ronald Morán / EL SALVADOR © BdlH

et ont permis à OASIS Project de devenir une référence pour l'art activiste en Corée. Les actions et les occupations ont été si puissantes qu'elles ont obtenu d'énormes répercussions dans la presse, les organismes officiels et les institutions policières, qui avaient l'habitude d'intervenir pour déloger les artistes. Les tactiques et pratiques du groupe ont une vocation non seulement politique, mais éminemment poétique ; et l'on sait que la poésie est la forme la plus puissante de subversion. Ainsi, par exemple, quand les membres d'OASIS Project ont voulu réfléchir sur leur rejet de la globalisation, ils ont réalisé certaines des actions les plus belles et les plus poétiques du groupe. Kim Youn Hoan, l'un de ses fondateurs, a fait une action célèbre où il empoignait une bannière formée de tous les drapeaux du monde pour finir par la brûler. Pour OASIS Project, résister à la globalisation, ce n'est pas seulement s'opposer à l'avancement du néocapitalisme, c'est surtout chercher à faire disparaître les frontières entre les cultures et les peuples pour ainsi créer des réseaux de solidarité et de compréhension au-delà des nations et des limitations géographiques.

En 2006, les membres d'OASIS Project ont participé au projet *100 heures d'action contre le Traité de libre commerce entre la Corée et les États-Unis*. Ce traité avait un caractère impérialiste et donc désavantageux pour la Corée. De plus, certains des membres sont intervenus très activement lors de la manifestation, et des mobilisations ont été réalisées afin d'éviter l'entrée au pays de vaches nord-américaines, soupçonnées d'être affectées par la maladie de la vache folle.